



LA FE A LOS 20

TEMA 3: TRATAR A DIOS A DIARIO



ALESSANDRA, ROMA (ITALIA)

"Para mí, vivir la fe significa tener presente a Dios en mi día a día, en mi vida ordinaria. Dios me acompaña todos los días. Está conmigo en la universidad, cuando estoy con mi familia, o con mis amigos, y cuando salgo con mi novio. Dios para mí no es un ser lejano. A Él le pido ayuda, le busco para conversar con Él en momentos concretos a lo largo del día. Nos juntamos unos minutos y así le cuento tanto lo que me preocupa o lo que me ilusiona, o le hablo de las personas que amo y que quizá sé que están pasando un momento difícil; o le hablo de mis amigos y le pido que les ayude. Y le pido que, mientras yo estudio, Él se ocupe de las personas de mi familia, o de los amigos con los que estoy. También intento descubrir a Dios en las personas que trato. Sé que Él está detrás de la sonrisa y de los ojos de cada uno que encuentro en mi jornada. La fe es, por tanto, meter a Dios en mi vida. Que me acompañe en mi día a día, y no dejarlo fuera de mi vida normal. De esa manera, la fe es para mí algo hermoso, que me hace muy feliz".

"Jesús es tu amigo. —El Amigo. —Con corazón de carne, como el tuyo. —Con ojos, de mirar amabilísimo, que lloraron por Lázaro... Y tanto como a Lázaro, te quiere a ti". San Josemaría, Camino, n. 422.

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN

· "La oración es la elevación del alma a Dios o la petición al Señor de bienes conformes a su voluntad. La oración es siempre un don de Dios que sale al encuentro del hombre. La oración cristiana es relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo, que habita en sus corazones" (*Compendio del Catecismo*, 534).

· "Las fuentes de la oración cristiana son: la Palabra de Dios, que nos transmite "la ciencia suprema de Cristo" (Flp 3, 8); la Liturgia de la Iglesia, que anuncia, actualiza y comunica el misterio de la salvación; las virtudes teologales; las situaciones cotidianas, porque en ellas podemos encontrar a Dios" (*Compendio del Catecismo*, 558).

· "Abrid vuestro corazón a Dios. Dejaos sorprender por Cristo. Dadle el "derecho a hablaros" durante estos días. Abrid las puertas de vuestra libertad a su amor misericordioso. Presentad vuestras alegrías y vuestras penas a Cristo, dejando que él ilumine con su luz vuestra mente y toque con su gracia vuestro corazón" (Benedicto XVI, 18-VIII-2005).

· "Queridos jóvenes, la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho de saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía (...). Os repito hoy lo que dije al principio de mi pontificado: 'Quien deja entrar a Cristo en la propia vida no pierde nada, nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren de par en par las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera'" (Benedicto XVI, 18-VIII-2005).

· "Que no falten en nuestra jornada unos momentos dedicados especialmente a frecuentar a Dios, elevando hacia Él nuestro pensamiento, sin que las palabras tengan necesidad de asomarse a los labios, porque cantan en el corazón. Dedicuemos a esta norma de piedad un tiempo suficiente; a hora fija, si es posible. Al lado del Sagrario, acompañando al que se quedó por Amor. Y si no hubiese más remedio, en cualquier parte, porque nuestro Dios está de modo inefable en nuestra alma en gracia" (San Josemaría, *Amigos de Dios*, 249).

· "[Jesús] quiere que nos convenzamos de que le necesitamos; quiere que le roguemos, que seamos tozudos, como aquel ciego que estaba junto al camino que salía de Jericó. Imitémosle. Aunque Dios no nos conceda enseguida lo que le pedimos, aunque muchos intenten alejarnos de la oración, no cesemos de implorarlo" (San Josemaría, *Amigos de Dios*, 195).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

a) ¿Es posible hablar con Dios?

b) ¿Para qué sirve contarle mis cosas, si ya las conoce?

c) ¿Es necesario tratar al Señor a diario? ¿no basta la Misa del domingo?

d) Yo hablo con Dios cuando siento que lo necesito. ¿Para qué concretar un momento fijo todos los días?

e) ¿Cómo acordarse de Dios cuando se tienen que hacer tantas cosas?

la
Fe
a los
20